

**BEATA MADRE MARGARITA M<sup>a</sup> LÓPEZ DE MATURANA**  
**Fundadora de la Mercedarias Misioneras de Bériz**

Nació en Bilbao el 25 de julio de 1884. Fue bautizada con el nombre de Pilar. Tuvo una hermana gemela Leonor, con quien mantuvo toda la vida una relación afectiva y espiritual muy intensa. Siendo adolescente, su madre decidió llevarla al colegio internado de las Monjas Mercedarias en Bériz. Allí sintió la llamada de Dios a una consagración total como religiosa mercedaria de clausura y allí descubriría su vocación misionera.

A los 19 años, el 10 de agosto de 1903 ingresó en el Monasterio de Clausura de la Madres Mercedarias de Bériz, tomando el nombre de Margarita María. Pocos días antes su hermana Leonor había ingresado en el noviciado en Vitoria de las Carmelitas de la Caridad, fundadas por Santa Joaquina Vedruna (murió misionera en Argentina, y su causa de beatificación está incoada). Desde el primer momento Margarita se entregó a Dios con una fidelidad total en su vida de monja de clausura.

En 1906 comenzó a trabajar en el colegio, donde estuvo más de veinte años. Son dos las principales características que la distinguen: su afición a la oración y su caridad exquisita. En ellas su vocación mercedaria, de redención de cautivos, se fue ampliando y actualizando. Es en esa vida de oración constante, fiel, en su intimidad con el Señor, donde su caridad, su vocación mercedaria de redención de cautivos se fue ampliando y alcanzando nuevos y más amplios horizontes. Fue ahondando en el deseo de hacer llegar al mundo entero la dicha que ella gozaba en la comunicación con Dios y el amor a Jesucristo que sentía crecer más y más en su interior. El 5 de mayo de 1912 escribía: "Yo no deseo más que darle a conocer a los que me ha encomendado, que es el mundo entero". Desde entonces sus ansias de llegar a abarcar el mundo entero se fueron dilatando, primero en la oración y luego en su trabajo con las alumnas del colegio anexo al monasterio.

En el colegio inició, en el año 1920, una asociación "Juventud Mercedaria Misionera de Bériz" y a través de ella formó en el espíritu misionero a varias generaciones de jóvenes que, como religiosas o como seglares, supieron vivir el ideal misionero allí donde Dios las iba llamando. Todo este movimiento misional no podía quedar encerrado en el interior de un monasterio de clausura. La respuesta a los signos de los tiempos pedía algo más. El Espíritu inspiraba con fuerza y las monjas, impulsadas por él, abrieron las rejas del convento y se dispersaron en el lejano Oriente. China, las islas de Oceanía (Saipán y Ponapé) y Japón, supieron de su audacia misionera. Eran fundaciones vinculadas a la casa madre y en las que el fuego misionero iba creciendo más y más, con el contacto, preocupación y ayuda a aquellas primeras misioneras.

Margarita María, elegida comendadora del convento, acompañó personalmente, en 1928, a la tercera expedición, para ver de cerca las misiones y hacerse cargo de las exigencias apostólicas de la nueva vida misionera, con la mirada puesta en transformar el convento en instituto misionero. Tal transformación tuvo lugar en 1930, por petición de las 94 monjas, petición sellada con un sí unánime en votación secreta, como lo pedía Roma.

Este fue el gran anhelo de Margarita María: la formación del Instituto de Mercedarias Misioneras de Bérriz, que pudiera llevar la buena nueva de la Redención y liberación hasta el fin del mundo, viviendo el cuarto voto redentor de permanecer en la misión cuando hubiere peligro de perder la vida. Y a este instituto dejó en herencia una rica espiritualidad, que alcanzó su cumbre en los últimos años de su vida, en una experiencia contemplativa y gozosa de Cristo redentor. Murió el 23 de julio de 1934. Fue beatificada en la catedral de Santiago de Bilbao el día 22 de octubre de 2006, domingo del Domund, presidiendo la solemne Eucaristía de Beatificación el cardenal José Saraiva Martins, prefecto de la Sagrada Congregación de los Santos.